

JUANITO, ENTRE DOS TEORÍAS DE LA ANGUSTIA, EL USO DEL CASO.

Autores: Ana Laura Castiglioni

Institución: Facultad de Psicología Universidad Nacional de La Plata

Email: anacastiglioni@yahoo.com.ar

RESUMEN

El siguiente trabajo, se propone sistematizar las **dos teorías de la angustia** presentadas por Freud, en torno al “**Caso Juanito**”, durante los siguientes períodos: **1909- 1917** y **1925 -1932**.

De esta manera, a lo largo de este trabajo se analizará, a su vez, cuales son los interrogantes que en un primer y segundo momento lo llevan a Freud a volver sobre el caso, dando cuenta de esta manera cual es el uso que Freud hace del mismo.

En sus inicios (1896 - 1900), Freud sostiene la existencia de una libido trasmudada directamente en angustia, que ubica como causa de las neurosis actuales. Si bien dicha teorización, es nominada por muchos autores como una “primer teoría de la angustia”, cabe aclarar que en este trabajo, al hablar de la primera y segunda teoría de la angustia me referiré a lo que el mismo Freud concibe como tal en la *32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional*. (Freud. 1933. [1932])

La metodología implementada, será la lectura y rastreo de textos Freudianos, haciendo uso a la vez de las notas de Strachey, e investigaciones actuales las que serán tomadas como fuentes secundarias.

En tanto que el uso que hace Freud del caso no es ingenuo, se buscará cuales fueron los objetivos que lo llevaron a Freud a presentar el Historial y a retomar el caso por segunda vez. Es el mismo Freud el que sostiene explícitamente que desde hace años insta a sus discípulos a encontrar observaciones acerca de las manifestaciones sexuales de los niños y Juanito es el caso que le permitirá, o bien corroborar, o bien refutar aquello de lo cual ha tenido noticia a través del análisis de los adultos.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que Juanito sea “un caso” sobre el cual intervenir? ¿Cuáles son los conceptos que le permiten su lectura y guían sus intervenciones?

Se precisará desde que concepciones Freud piensa la fobia del niño, y desde donde se autoriza a intervenir, situando a su vez cuales son aquellas preguntas que Freud no puede responderse en 1909, debido a limitaciones teóricas.

Habiendo presentado la segunda tópica, y con las sucesivas complejizaciones que la misma implica, Freud presenta en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud 1926 [1925]) la segunda teoría de la angustia, desde la cual propone otra lectura del caso.

Se procederá a sistematizar la segunda teoría de la Angustia, con la cual Freud logra una comprensión metapsicológica de la misma; a partir de la articulación del complejo de Edipo con el de Castración, podrá comprender el motor del mecanismo represivo y por lo tanto también la función de la angustia-señal en dicho proceso.

En esta segunda vuelta al caso, ya no lo motiva ni la terapéutica particular del mismo, ni la contrastación teórica de la sexualidad infantil. La reelaboración del material clínico desde sus nuevas teorizaciones, permite una lectura más compleja del mismo, volviendo “visible” aspectos del material antes no pensados. La vuelta sobre el caso, posibilita la elaboración conceptual misma, dando cuanta así de la estrecha ligazón entre la cura y la investigación.

Palabras clave: Juanito; Angustia; Caso; Fobia

TRABAJO COMPLETO

JUANITO, ENTRE DOS TEORÍAS DE LA ANGUSTIA, EL USO DEL CASO.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, se propone sistematizar las **dos teorías de la angustia** presentadas por Freud, en torno al “**Caso Juanito**”, durante los siguientes períodos: **1909- 1917** y **1925 -1932**.

Precisando, a su vez, cuales son los interrogantes que en un primer y segundo momento lo llevan a Freud a volver sobre el caso, dando cuenta de esta manera, cual es el uso que Freud hace del mismo.

DESARROLLO

Juanito, también conocido como el Pequeño Hans, es un caso paradigmático no sólo por ser el primer niño atendido por Freud, sino por ser un caso que le permitiría, al mismo Freud, someter todos sus desarrollos teóricos a contrastación.

Freud, ya en 1905 afirma “*que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee carácter de una ley.*” (Freud 1905, p.157), y sostiene explícitamente que desde hace años insta a sus discípulos a encontrar observaciones acerca de las manifestaciones sexuales de los niños. De hecho, éste caso es dirigido por Freud, pero llevado adelante por el padre del pequeño, quien era discípulo de Freud.

En cuanto al valor del Caso, Freud sostiene en la introducción del mismo: “*el médico que trata psicoanalíticamente a un neurótico adulto llega al fin, en virtud de su trabajo [...] a ciertos supuestos acerca de la sexualidad infantil, en cuyos componentes cree haber hallado las fuerzas pulsionales de todos los síntomas neuróticos de la vida posterior. [...] ¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño... aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo [...] y acerca de las cuales [...] aseveramos que son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y que en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas?*” (Freud 1909, pp.7-8)

Así Juanito es el caso que le permitirá, o bien corroborar, o bien refutar aquello de lo cual ha tenido noticia a través del análisis de los adultos.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que Juanito sea “un caso” sobre el cual intervenir? ¿Cuáles son los conceptos que le permiten su lectura y guían sus intervenciones?

Freud se preocupa primero, por ubicar el inicio de la angustia y el de la fobia, poniendo especial énfasis en separarlas; al indagar cómo se forma la fobia, intenta circunscribir la angustia.

Freud plantea en primer término, que la ternura hacia la madre se encuentra enormemente acrecentada, y que es en esa línea en la cual hay que leer sus intentos de seducirlaⁱ. “*Es esta acrecentada ternura por la madre lo que súbitamente se vuelca en angustia; lo que, según nosotros decimos, sucumbe a la represión {esfuerzo de desalojo}*” (Freud 1909, p.23).

En 1915, en *La represión*, Freud presenta los dos componentes de la moción pulsional: la representación, cuyo vínculo es cancelado con la conciencia y el monto de afecto, cuyo destino es importante determinar, ya que el fin último de la defensa es evitar el displacer.

Así, cobra especial interés poder situar la angustia experimentada por Juanito, la cual -según Freud- es producto de que la añoranza erótica hacia la madre haya sido reprimida, libido que en tanto inaplicada deviene angustia. Juanito, no puede decir nada, se siente angustiado, no puede permanecer en sus paseos.

Freud enuncia casi por única vezⁱⁱ -en una nota al pie de página- el término angustia patológica, para dar cuenta que la angustia generada por la represión de la moción erótica reprimida, ya no puede cancelarse incluso estando Juanito acompañado por su madre -el objeto ansiado-. De esta manera, es éste “patológico” vivenciado como angustia -que devendrá miedo al caballo- lo que lo autoriza a Freud a intervenir, en tanto que le limita la libertad de movimiento y le genera sufrimiento.

Podemos pesquisar aquí, a partir de lo planteado en *Lo inconciente* (1915), que en el mecanismo de formación de la fobia: hay un primer momento, que generalmente pasa desapercibido, donde solo un “ojo entendido” vuelve visible la angustia efecto de de la represión de alguna moción pulsional; recién en un

segundo momento, el monto de afecto desplazado, encuentra un sustituto, que posee algún tipo de asociación con el complejo reprimido.

Así la Fobia, es caracterizada por el trabajo psíquico destinado a volver a ligar la libido; es a partir de que Juanito puede decir que le tiene miedo al caballo, que *“podrá bloquear cada una de las ocasiones posibles para el desarrollo de angustia, mediante unos parapetos psíquicos”* (Freud .1909, p.95)

Con la investidura de un sustituto por desplazamiento del conflicto ICC, se proyecta hacia afuera el peligro pulsional, y *“El yo se comporta como si el peligro [...] no le amenazase desde la moción pulsional, sino desde una percepción, y por eso puede reaccionar contra ese peligro externo con intentos de huida...”* (Freud. 1915, p.181)

“¿En virtud de qué influjo llegó la situación descrita en Hans al vuelco, a la mudanza, de la añoranza libidinosa en angustia? ¿En qué extremo sobrevino la represión?” (Freud 1909) Preguntas que le pertenecen a Freud... Él mismo hipotetiza que la fuerza represiva pudo haber sido extraída de la intensidad de la moción, por ser indomable para el niño; o bien que dicho movimiento lo pudo haber iniciado la incapacidad intelectual del pequeño para solucionar el difícil problema de la concepción de los hijos y los impulsos agresivos desprendidos por el acercamiento a esta solución; multiplicidad y variedad de hipótesis que no convencen a Freud, y dejan así las preguntas sin respuestas. Ahora bien, volviendo al concepto que originó el informe y habiendo diferenciado el comienzo de la angustia de los mecanismos puestos en juego para la elaboración de la fobia, podemos situarla como un afecto, un quantum energético efecto de libido inaplicada (gracias al proceso represivo), que es vivenciada por el sujeto como displaciente.

A tal punto es padecida por el neurótico, que Freud en la 25ª Conferencia (1917 [1916 -17]), al comenzar a hablar sobre la angustia sostiene que no es necesario presentarla. En esta conferencia define la angustia realista por oposición a la neurótica. Freud relaciona así la angustia realista, una reacción racional y comprensible frente a la percepción de un peligro exterior, con el apronte angustiado que funciona a modo de una señal, preparando al sujeto para la acción, para la huida.

Por el contrario, la angustia neurótica, es introducida a partir de tres constelaciones: *en primer termino*, como un estado general de angustia,

libremente flotante, apta para prenderse al contenido de cualquier representación; *en segundo término*, se refiere a aquella angustia que está psíquicamente ligada y anudada a ciertos objetos o situaciones, es este tipo el que se encuentra en las fobias, siendo característico un temor desmedido frente a los mismos. Y *en tercer y último término*, presenta la angustia que acompaña a los síntomas en la histeria y otras formas de neurosis, ya sea al modo de un ataque o como un estado permanente.

De ésta manera, con la angustia neurótica, se pierde el nexo entre el peligro exterior y la angustia y Freud se cuestiona “*¿Puede la angustia neurótica, en la cual el peligro no desempeña papel alguno o lo tiene muy ínfimo, vincularse con la angustia realista, que es, en todo, una reacción frente al peligro?*” (Freud 1917, p.365)

Este interrogante, al igual que aquel del caso Juanito, donde Freud se pregunta sobre el origen de la fuerza que causa la represión, sólo podrán ser respondidos desde los desarrollos posteriores del segundo período anteriormente citado.

Tal es así que en la 32ª Conferencia Freud sostiene “*No les sorprenderá saber que tengo para comunicarles muchas novedades sobre nuestra concepción de la angustia [...] hablo aquí de «concepciones» [...] la dificultad no reside [...] en la insuficiencia de las observaciones, pues son justamente los fenómenos más frecuentes y familiares. [...] Es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer en ella orden y transparencia.*” (Freud, 1933. [1932], p.75)

Habiendo ya presentado la segunda tópica, con las nuevas teorizaciones y las sucesivas complejizaciones que la misma implica, Freud presenta en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud 1926 [1925]) la segunda teoría de la angustia, desde la cual hará una relectura del caso Juanito.

En esta segunda vuelta, ya no lo motivan ni la terapéutica particular del mismo, ni la contrastación teórica de la sexualidad infantil, sino que el uso del caso en 1925 apunta a validar sus nuevas teorizaciones referentes a la angustia; reelabora el caso, articulando y desarrollando sus nuevas “*concepciones*” con el material clínico, haciendo “visible” relaciones antes no vistas.

Este trabajo de reelaboración sobre el material, que permite el establecimiento de nuevas relaciones, solo es posible desde la rigurosidad con la que Freud, presenta los casos: *“Los casos [...] exigen ser expuestos en su totalidad y sin omitir un solo detalle”* (Freud. 1917 [1916 -17] p.285) Sin embargo, el armado del caso evidencia una lógica, ya que no pone datos dispersos, sino que los articula teóricamente.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, (Freud 1926 [1925]) Freud señala que sus anteriores desarrollos sobre la angustia, no son errados desde el punto de vista descriptivo, aunque en aquel momento creía brindar no sólo una descripción del fenómeno sino también una explicación metapsicológica.

El yo, luego de la segunda tópica Freudiana, es pensado como una organización, como el genuino almacén de angustia. Es esta instancia la que producirá un desprendimiento de placer, a modo de una señal, activando el proceso represivo para revolve contra un proceso pulsional del ello.

La angustia ya no es pensada como libido inaplicada a consecuencia de un proceso represivo, sino como una señal producida por el yo, siendo dicha señal una “repetición morigerada del trauma” que permite anticipar el peligro de avasallamiento del aparato.

Según Freud, el arquetipo de la angustia, es tomado del momento del nacimiento, donde la angustia surgió como una reacción ante una situación de peligro, y es de estos tiempos remotos que se conservan aquellas inervaciones motrices, ritmos respiratorios y palpitaciones, que acompañarán posteriormente al desarrollo de angustia toda vez que una situación tal se presente.

Desde estos desarrollos teóricos, la lectura del caso Juanito deviene otra *“el afecto-angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino de lo represor mismo... la angustia crea a la represión y no - como yo opinaba antes- la represión a la angustia”* (Freud. 1926 [1925], p.103)

Ahora bien, la energía para el desprendimiento de placer, es decir para la producción de la angustia-señal, es tomada de la investidura preconiente de la agencia representante de pulsión, la cual es desinvertida para dar origen así a la represión de la misma.

¿Qué es lo que inicia el proceso represivo? ¿Ante qué activa el yo la señal, para dar lugar al proceso represivo? Ya desde los primeros desarrollos, Freud

relacionaba la angustia de las zoofobias con el peligro, y en función de ello podíamos pensar en una angustia neurótica o realista.

Sin embargo, en este segundo período, Freud sostiene *“Por angustia de castración resigna el pequeño Hans la agresión hacia el padre; su angustia de que el caballo lo muerda puede completarse, sin forzar las cosas: que el caballo le arranque de un mordisco los genitales, lo castre [...] el motor de la represión es la angustia frente a la castración [...] «ser castrado por el padre». Fue en verdad este último contenido el que experimentó la represión.”* (Freud. 1926 [1925], p.103)

Así, el primer tiempo de la constitución de la angustia en las zoofobias, es leída en este segundo momento como una reacción afectiva del yo, que funciona a modo de una señal para que el yo inhiba el proceso de investidura amenazador en el ello, no por que el mismo conlleve displacer, sino por el peligro exterior que este implicaría, la castración. Freud sostendrá a partir de 1925 que toda angustia, es angustia de castración. *“ el contenido de la angustia permanece inconciente, y sólo deviene conciente en una desfiguración.”* (Freud. 1926 [1925], p.119). En la fobia, la angustia de castración recibe otro objeto y aparece una expresión desfigurada, ser mordido por el caballo, en lugar de ser castrado por el padre. Freud dirá así que la angustia de la fobia es facultativa, ya que solo aparece cuando el caballo es objeto de percepción.

Será en la 32ª Conferencia: *la angustia y vida pulsional* (Freud. 1933 [1932]) que Freud pensando al factor traumáticoⁱⁱⁱ como un monto energético que no puede ser ligado, se pregunta si no podrían sobrevenir factores de tal índole que impacten sobre el aparato generando angustia, no como señal, *“sino que naciera como algo nuevo con un fundamento propio”* (Freud. 1933. [1932], pp.87 -88)

Ahora bien, este doble origen ya es desarrollado, en *Inhibición, síntoma y angustia*, (Freud 1926 [1925]), donde Freud presenta los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintos momentos del desarrollo: la ausencia del objeto, el peligro de castración, la pérdida del amor del objeto y la pérdida del amor del superyó. Aclara sin embargo, que *“todas estas situaciones de peligro y condiciones de angustia pueden [...] mover al yo a cierta reacción de angustia aún en épocas*

posteriores a aquellas en que habría sido adecuada” (Freud. 1926 [1925], p.134).

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo se ha puesto especial énfasis en rastrear las dos teorías de la angustia, articulándolas especialmente al análisis de la fobia en el caso Juanito, ya que es en torno al mismo que Freud las presenta.

En la primer teoría de la angustia, Freud sostiene que la represión, es puesta en marcha por lo indomeñable de la moción pulsional, y como efecto de la represión, el monto de libido inaplicado deviene angustia.

Ahora bien, en tanto que la Teoría Psicoanalítica debe pensarse como una red conceptual interrelacionada, es de resaltar que en el segundo período circunscripto se llega, con la segunda teoría, a una comprensión metapsicológica de la angustia, producto de la articulación del complejo de Edipo con el de Castración, el cual le permite comprender el motor del mecanismo represivo y por lo tanto también la función de la angustia-señal en dicho proceso.

En tanto que el empleo Freudiano del caso no es ingenuo, resultó interesante deslindar cual fueron los objetivos que lo llevaron a Freud a presentar el Historial y a retomar el caso por segunda vez.

El Caso Juanito es paradigmático en la Teoría Psicoanalítica, por permitir corroborar la sexualidad infantil y la etiología sexual de los síntomas, es a su vez en tanto aplicación del análisis -y por el desenlace del caso- una corroboración de él.

Sin embargo, en 1925, Freud recurre al caso de 1909 para reelaborar el material clínico desde sus nuevos aportes, los cuales permiten una lectura más compleja del mismo, volviendo “visible” aspectos del material antes no pensados. La vuelta sobre el caso, le permite a Freud la elaboración conceptual misma, dando cuanta así de la estrecha ligazón entre la cura y la investigación.

NOTAS

ⁱ Como el comentario que Juanito mismo hace a su madre sobre los dichos de su tía, quién le dijo que tenía un lindo “pichilín”.

ⁱⁱ También lo enuncia en Freud, S. (1901). La Psicopatología de la vida cotidiana. En OC, T. VI, Buenos Aires, AE. p.108.

ⁱⁱⁱ Concepción del trauma que data desde 1920, presente en Freud, S. (1920-1922). Más allá de principio del placer. En OC, T. XVIII, Buenos Aires, AE.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1905) Tres ensayos de una teoría sexual. En OC, T. VII, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En OC, T. X, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1915) La represión. En OC, T. XIV, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1915) Lo Inconciente. En OC, T. XIV, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1917 [1916 -17]) 16ª Conferencia. Psicoanálisis y Psiquiatría. En OC, T. XVI, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1917 [1916 -17]) 25ª Conferencia. La angustia. En OC, T. XVI, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y Angustia. En OC, T. XX, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1933. [1932]) 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional En OC, T. XXII, Buenos Aires, AE.

Freud, S. (1933. [1932]) 34ª Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En OC, T. XXII, Buenos Aires, AE.

Rubinstein, A. Consideraciones preliminares sobre el uso del caso en los textos Freudianos, En *Memorias de las XIII Jornadas de investigación y segundo encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 2006 (Tomo II, P.463)*

Rubinstein, A. La eficacia del análisis y el uso del caso en los textos Freudianos, En *Memorias de las XIII Jornadas de investigación y segundo encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 2006 (Tomo II, P.465)*

Rubinstein, A. Freud, La eficacia del análisis y el uso del caso en Psicoanálisis: Conclusiones y perspectivas. En *Memorias de las XV Jornadas de investigación de al Facultad de Psicología, UBA, Cuarto encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, 2008 (Tomo II, P.463)*